

PRIMER LIBRO DE LA SERIE
POR EL SUEÑO DE DIOS



DE
SIERVO
A SEÑOR

JONÁS GONZÁLEZ

© 2006 Editorial Unilit
1360 North West 88th Avenue
Miami, FL 33172

Primera edición 2006

© 2006 por *Jonás González*

Edición: *Nancy Pineda*

Diseño de la portada: *Ximena Urra*

Diseño y tipografía interior: *Juan López*

Fotografía de la portada: *Inmagine*

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se tomaron de la Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960. © 1960 por la Sociedad Bíblica en América Latina.

Las citas bíblicas señaladas con NVI se tomaron de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Las citas bíblicas señaladas con RV-95 se tomaron de la Santa Biblia, *Reina-Valera 1995*. © 1998 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas bíblicas señaladas con RVA-89 se tomaron de la Santa Biblia, *Versión Reina-Valera Actualizada*, © copyright 1982, 1986, 1987, 1989, por la Editorial Mundo Hispano.

Las citas bíblicas señaladas con RVA se tomaron de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1909, por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Categoría: Vida cristiana /Vida práctica/Economía personal

Category: Christian Life/Practical Life/Personal Finance

Producto 495491

ISBN 0-7899-1477-8

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Dedicatoria

Quiero dedicar este libro a mi mejor amigo, a mi papá, a mi gran campeón que marcó mi vida con su amor, su pasión por las almas y su obediencia a aquel que lo llamó, a su Señor. Para él la principal meta en su vida era algún día llegar a la presencia de Dios y escucharle decir: «Jonás, buen siervo y fiel». Y sé que las escuchó decir a su Señor. Te amo y nunca te olvidaré.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis compañeros de mil batallas de «Aquí Entre Nos» y de tantos retiros de preparación y estudio de la Palabra, Alexander Flores y Adiel Barquero. Muchachos, gracias por su ayuda y entrega. ¡Cuántas encerronas estudiando la Palabra, cuánto tiempo buscando la dirección de Dios, cuántas discusiones y debates sobre temas de la Escritura! Estas experiencias maravillosas me han ayudado a fortalecer muchos de los principios que expongo en esta obra.

Que Dios los bendiga... y espero que aún pasemos juntos muchas batallas más.

Contenido

Dedicatoria 3

Agradecimientos 5

Introducción 9

Capítulo I

Preparados... no endeudados 19

Capítulo 2

Cosecha del cielo 27

Capítulo 3

Comienzan las plagas 39

Capítulo 4

Se acerca el día de la liberación 49

Capítulo 5

Recuento de una jornada 63

Capítulo 6

<i>La sangre del cordero</i>	69
--	----

Capítulo 7

<i>Al otro lado del Mar Rojo</i>	81
--	----

Capítulo 8

<i>Alabanza y adoración</i>	85
---------------------------------------	----

<i>En conclusión...</i>	95
-----------------------------------	----

<i>Notas</i>	103
------------------------	-----

<i>Acerca del Autor</i>	105
-----------------------------------	-----



I n t r o d u c c i ó n

Soy el hijo de dos soñadores

*E*l libro de Joel dice que nuestros ancianos tendrán sueños. La palabra empleada en este versículo procede de la raíz hebrea *kjalám* que significa «atar firmemente». Ese era don Jonás González Rodríguez. Mi padre era un gran soñador. Le vi en varias etapas de su vida y siempre se ataba con firmeza a ese norte que buscaba.

A los cincuenta y cuatro años de edad recibe como comisión del Señor iniciar una red de televisión cristiana. No se refería a un canal de televisión en Costa Rica, sino a una red satelital de televisión

cristiana. Su objetivo no era un pequeño país centroamericano, sino el mundo hispanohablante sin importar en qué parte del globo terráqueo se encontrara. ¡Qué locura!

Don Jonás siempre conoció el éxito en todo lo que emprendía. Sin embargo, en esta oportunidad su sueño era demasiado grande.

En 1982, dio el primer paso de su gran proyecto: Solicitó una frecuencia de televisión para Costa Rica. Después de cuatro años y muchas luchas, el Ministerio de Gobernación le otorga la frecuencia del canal 23. Para este tiempo don Jonás se había quedado sin trabajo en la Misión Latinoamericana, pues su proyecto no encajaba dentro de la visión de esa institución misionera.

Al poco tiempo, se comenzó a correr el peligro de perderse la concesión para el canal, pues había solicitado dos extensiones de seis meses cada una a fin de postergar la salida al aire y estaba a punto de perderse la tercera extensión.

Para colmo de males, mi padre sufrió un derrame cerebral a inicios de 1987. Como se podrá apreciar, la cosa no pintaba nada bien. Por un lado estábamos a punto de ver cómo se nos iba la última oportunidad que nos daba el gobierno de Costa Rica para poner el canal al aire. De lo contrario, se revertiría el permiso de usar el canal 23. Por otro lado, mi padre

no se encontraba nada bien de salud. Los médicos decían que don Jonás ya no podría volver a manejar y viajar solo, y que quizá lo mejor para su edad era retirarse.

En este momento don Jonás estaba a pocos meses de cumplir sesenta años de edad. Esto quizá pareciera lógico para el hombre, pero don Jonás tenía un sueño al que estaba atado con firmeza. Producto del derrame, perdió muchas facultades físicas, *pero el tener un sueño y el caminar cada día para lograrlo impedía que se detuviera para distraerse viendo sus limitaciones*. Estas limitaciones solo le recordaban que Dios tendría que hacerse fuerte en medio de su debilidad.

En cuanto a lo financiero, la cosa también estaba muy mal. En ese tiempo mi esposa, Juanita, mis dos hijas y yo, al igual que mis hermanas, Lorena y Priscilla, con sus respectivas familias vivíamos en Dallas. Trabajaba como técnico de oftalmología en el Centro Oftalmológico de Dallas y tuve la oportunidad de conseguir el contrato de limpieza del edificio. Durante las noches, veía a mis padres venir a limpiar ese edificio. Nunca una queja, nunca un cuestionar, ya que él sabía que aquello era temporal. Aunque ya tenía mas de sesenta años, vería su sueño hecho realidad, pues confiaba que *el Dios que le dio la visión le daría también la provisión*.

El nueve de septiembre de 1988 sale al aire la señal del canal 23 a través de un pequeño transmisor de diez vatios que bautizamos por cariño como «la voz de la cuadra» por su corto alcance. Sin embargo, aunque solo se abarcaban unas cuantas cuadras, la primera identificación que se hizo decía: «Este es el Canal 23, el canal cristiano, transmitiendo desde el barrio de Los Ángeles para Costa Rica y el mundo». ¡Mi padre tenía un sueño! Él estaba atado firmemente a la visión que le había dado Dios y *ni la enfermedad ni las limitaciones lo podían desatar de aquello*.

A principios de 1990, ya el canal 23 contaba con un transmisor de mil vatios en el Volcán Irazú, el punto de transmisión más importante en Costa Rica, permitiéndole alcanzar prácticamente la mitad de la población costarricense.

En julio de 1990, regresé a Costa Rica. Creía que lo hacía para comenzar un negocio de óptica. Eso pensaba. Sin embargo, *comencé a ayudar a mi padre y me contagió con aquel sueño*.

En sus inicios, solo estábamos Pablito, Leonardo, mi padre y yo. Ese era todo el personal, del cual solo dos eran asalariados y casi siempre lo poco que se les pagaba se les daba a plazos. Mi padre y yo estábamos ahí «ad honórem». Y, a pesar de que no podíamos ni cubrir el pequeño territorio de Costa Rica, mi padre seguía hablando de alcanzar las naciones.

Como a mí, fue contagiando a muchos y al mismo tiempo este sueño se fue convirtiendo en el sueño de muchos más. *Así aprendí que este no era tanto el sueño de don Jonás, sino que era el sueño de Dios que había abrazado don Jonás.*

Esta ha sido una de las principales lecciones que Dios me ha dado por medio de mi padre. He escuchado muchísimo acerca de la necesidad de tener una visión, un sueño. Con todo, nunca he oído mencionar la idea de tener que abrazarse a esa imagen mental que Dios siembra en sus hijos con el propósito de convertirla en la misión de una vida. No fue hasta que estudié lo que significa soñar en términos bíblicos que pude comprender la conducta bendita y obsesiva de mi padre en cuanto a lo que pudo ver cuando Dios le mostró su propio sueño.

Creo que la única forma de hacer un sueño realidad es atándose a él. Así lo hizo mi padre. Su perseverancia y persistencia, pero ante todo su convicción, emanaban de un corazón que se rozó con el corazón de Dios, pero que a la vez quedó prendido y atado por tanto amor mostrado hacia la humanidad. Atado también por tanta fe de don Jonás hacia Dios, y de Dios a su criatura. ¡Sí! Dios le tuvo fe a don Jonás como nos tiene fe a cada uno de nosotros, al depositar en nuestras manos un sueño tan preciado para Él como lo son almas perdidas.

Para hacer tu sueño realidad debes atarte a él, debes atarte al Dios que te lo dio. Debes tener fe en que Dios hará justo lo que te mostró. Sin embargo, necesita un compromiso de ti con características sobrenaturales. Que dejen evidencia de que en realidad hubo un momento de intimidad espiritual donde el flujo de Dios inseminó tu mente y corazón, de quien, como mujer en cinta, dará a luz lo que vio en el sueño.

A finales de 1991, se empieza a hablar de Enlace. Don Jonás quería que los que se fueran uniendo contagiados por él también lo hicieran bajo una visión. De ahí que *aprendiera que más de una VISIÓN es DIVISIÓN*. Por lo tanto, mi padre logró sembrar la visión en muchos, pues para 1996 varios de los que contagió en Centroamérica y Suramérica tenían sus canales al aire. Y es así que en noviembre de 1996 iniciamos la primera señal satelital a través del Satélite Solidaridad 2. Para este momento habíamos experimentado la generosidad del pueblo de Dios.

El pueblo de Costa Rica abrazó esta visión y se contagió también con el soñador. Abrazaron la idea de que desde Costa Rica saldría una señal que alcanzaría las naciones.

Mi padre no quería que la visión girara en torno al SOÑADOR (don Jonás), sino que se ocupó de que la visión girara alrededor del Sueño de Dios que son las

almas de las naciones. Los médicos que a inicios de 1987 le recomendaron a don Jonás retirarse a descansar, tenían razón desde el punto de vista humano y médico, pero diez años después de aquel derrame mi padre experimentaba una de las experiencias más lindas de su vida. A sus sesenta y ocho años de edad, llevaba el mensaje de Jesucristo a Centroamérica y parte de América del Sur por televisión.

Mi padre seguía siendo el mismo. Solo que ahora le conocían más y hasta le admiraban muchos. Seguía hablando de lo mismo: Alcanzar a las naciones. Con todo, sabía que faltaba mucho. Ahora el loco Jonás, como lo llamaban algunos, no parecía tan loco. Mientras escribo esta introducción, Enlace está en cinco satélites, transmitiendo a través de más de tres mil seiscientos puntos de transmisión, abarcando así cincuenta y seis países. Además, tenemos una señal hija, Enlace Juvenil, la cual es una realidad alcanzando a los jóvenes en más de mil treinta y seis puntos de transmisión.

Mi padre partió de este mundo el 13 de diciembre del 2004 a los setenta y seis años de edad. Dios me permitió estar a su lado los últimos quince años de su vida abrazado al sueño de Dios para él. En cierta ocasión, mi padre dijo: *«Para mí el vivir es soñar»*. No concebía estar vivo sin soñar. *Siempre supo que los sueños son el lenguaje de los cielos*. De mi

padre aprendí que un sueño no es solo algo que alguna noche puede tener uno. *Aprendí que un sueño es un norte en la vida. Es una meta a la cual dirigirse. Debe ser mayor que nuestra propia vida y se les debe contagiar a los demás.*

En los últimos dieciséis años he aprendido que Dios tiene sueños para nosotros también. Nunca nos pide hacer algo que Él no haya hecho primero. Si nos pide que le amemos, es porque Él nos amó primero. Si nos pide que le demos, es porque Él nos dio primero. *Si nos pide soñar con Él, es porque Él nos soñó primero. Somos el sueño de Dios.*

Por eso digo que soy el hijo de dos soñadores. Me he atado firmemente a la visión de mi padre terrenal. El lugar que mi padre ha dejado en nuestra organización y en nuestra vida es uno que nadie puede llenar (hablo como humano). He entendido desde el principio que no puedo llenar su lugar, pues Jonás González Rodríguez solo hubo uno. Dios le ungió en una forma especial para romper y abrir brecha en las comunicaciones cristianas en español.

Por otro lado, si todos los contagiados nos unimos y seguimos contagiando a otros, el sueño de Dios de alcanzar el mundo hispanohablante para Cristo lo haremos realidad.

Como parte de este noble propósito, me propuse escribir esta pequeña novela a fin de despertar en ti

la fe y la convicción necesarias para que logres vencer todo obstáculo financiero que te separe de poder alcanzar el sueño de Dios¹. El Señor quiere verte próspero y en condiciones de participar en su plan de salvación para el mundo.

El gran obstáculo que hoy enfrenta la mayoría de los cristianos son las deudas que los ahogan. Por años, la iglesia ha pasado por alto los principios financieros que encontramos en la Biblia. Hemos hecho caso omiso a los mandatos y advertencias que Dios de forma personal registró en las Sagradas Escrituras en contra de endeudarse. El resultado es una iglesia enferma, compuesta por familias e individuos enfermos en lo financiero.

A pesar de todo esto, Dios no ha cambiado de planes. Somos nosotros los que debemos predicar su evangelio. Así que es urgente que llegues a ese punto donde te quiero llevar al invertir tu tiempo y dinero al leer las páginas siguientes. Deseo que aborrezcas la deuda, que renuncies a esa forma de vivir y optes por obedecer a Dios que en su Palabra nos dice: «No debáis a nadie nada»².

Mi oración es que pronto disfrutes de un estilo de vida que te proporcione el poder económico de participar en el sueño de Dios. Mis dos padres soñaron con esto y, al igual que yo, espero que te ates a ese sueño también.



Capítulo 1

Preparados... no endeudados

«Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con estos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos del Neguev. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas».

Salmo 126:1-6

—¡Gastón, Gastón, despierta, despierta! ¿Qué te pasa? Estás sudando... ¿qué tienes, amor? ¡Despierta!

Gastón exaltado se levanta de manera estrepitosa y le dice a su esposa:

—Estaba soñando y pude ver que días después del rapto los periódicos y los medios de comunicación publicaban noticias sobre la desaparición de una gran cantidad de clientes deudores que tenían cuentas pendientes de pago y nadie podía dar con ellos.

*¡Qué sueño
más terrible!
¡Ay, Dios mío,
que no me
agarre tarde!*

»Esto produjo según expertos financieros una crisis de proporciones tales que los bancos estaban a punto de colapsar. Prestamistas, agencias de ventas de autos, agencias financieras, almacenes de electrodomésticos, compañías de tarjetas de crédito, al

igual que familiares, amigos y vecinos, se encontraban en la misma situación que el sistema bancario mundial. No aparecían los deudores.

»Los templos estaban ahora en manos de los bancos, porque los pastores y representantes legales que en algún momento se presentaron a gestionar los préstamos tampoco aparecían por ningún lado y los bancos estaban desesperados.

»Los familiares se encontraban muy molestos, ya que sus seres queridos han desaparecido sin pagarles lo que les debían. Consternados declaraban: “Estos que siempre nos decían que fuéramos rectos, íntegros, que les acompañáramos a la iglesia a buscar de Dios, ahora se fueron sin asumir sus responsabilidades. Nos preguntamos, si en tantas horas de culto nunca leyeron que en la Biblia dice: “El que debe que pague”¹.

»“El hermanito me decía: ‘Jehová Jireh, Jehová Jireh, Él proveerá. Aunque, por ahora, don Ramón, apúntelo en mi cuenta’. Se llevó tres meses de abarrotes y no pagó la cuenta. Así que, al final, el proveedor fui yo”.

»¡Qué sueño más terrible! ¡Ay, Dios mío, que no me agarre tarde! Yo quiero pagar todas mis deudas. ¡Ayúdanos, Señor! —expresa Gastón preocupado.

—Amor, fue solo un sueño. Tranquilízate y descansa que mañana tienes que ir a gestionar el arreglo del pago. ¡Ayúdanos, Señor!



—¡Gastón, Gastón! ¡Despierta, despierta! ¡Deja de reír! ¡Estás soñando otra vez!

—Mi amor, tuve un sueño diferente al de hace unos días. Pude ver que días después del rapto los periódicos y medios de comunicación informaban

que los bancos tenían un problema. Ahora era que tenían ahorros y certificados a plazo de cristianos desaparecidos. No sabían qué hacer con esos recursos. Los familiares lejanos de los desaparecidos estaban en pugna reclamando los derechos sobre los bienes.

»En el noticiero de la noche contaba Laura Simplicia, de veintiocho años de edad, cómo su tío le hablaba sobre lo importante que era obedecer la Palabra de Dios. Además, le decía al periodista: “A pesar de que en su juventud mi tío fue un hombre metido en vicios, un día, según nos contaba, tuvo un encuentro con Jesús. Así que desde entonces su vida comenzó a ser diferente, y mi tío empezó a cambiar y prosperar. Dejó de ser desempleado y llegó hasta el punto de ser dueño de su propio negocio. Muchas veces fui a su casa a pedirle dinero prestado y siempre me repetía aquel mensaje, que para mí era religioso y pasado de moda”.

»La señorita Simplicia se lamentaba de no haber escuchado a su tío, pues corrían los rumores de que había sucedido lo que tanto anunciaban los cristianos.

»Entonces Gregorio Fuente, en su despacho legal, narra cómo su bufete está repleto de clientes reclamando derechos sobre posesiones que dejaron aquellos “locos”. Incluso narraba que en medio de la crisis su hermana le decía cómo su Dios estaba con ella y la protegía. “Yo podía ver las grandes oportunidades que se le

presentaban y pensaba que era cuestión de suerte o simple casualidad”, decía él, “pero ella siempre se lo atribuía al poder de Dios. No sé dónde está ella ahora. Si alguien sabe algo de su paradero, por favor, comuníquemelo, pues me urge hablar con ella”.

—¡Qué diferente es este sueño, Gastón, comparado con el que tuviste la otra noche! En el primero la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, deseaba irse porque su yugo era grande. Sin embargo, en este sueño, el testimonio del cuerpo de Cristo está acorde con la enseñanza bíblica. En tu primer sueño el estado del cuerpo contrastaba con la condición majestuosa de la cabeza.

Esa imagen parecía un monstruo deformado que tiene una cabeza grande y gloriosa sobre un cuerpo pequeño y desnutrido. Y ahora en este sueño el cuerpo concuerda con la cabeza.

Durante esa noche Gastón y su esposa se volvieron a dormir con la inquietud del contenido de esos sueños. A la mañana siguiente, mientras desayunaban, Gastón argumentó con una mirada reflexiva:

«La reputación de Dios está de por medio. Vamos a salir de deudas antes de que partamos de este mundo.

*El Señor nos
llama a rendirle
culto con total
libertad, pero
Egipto no nos
permite hacerlo.*

Cuando nos vayamos de aquí, lo haremos con la frente en alto, como dignos hijos de Dios... el Dios dueño del oro y la plata.

»Israel, en su liberación de Egipto, no salió sin recibir antes su restauración completa. Así que le devolvieron todo lo que le robaron durante los años de esclavitud, porque ese era el sueño de Dios. El pueblo no merecía ese trato, pero Dios en su misericordia lo hizo así, a pesar de que desobedecieron las enseñanzas de sus padres y se mezclaron con Egipto haciendo las cosas de acuerdo al sistema de ellos.

»Hoy en día la iglesia esta haciendo lo mismo. No somos nada diferentes al pueblo de Israel. Nos hemos contaminado con el sistema del mundo, es decir, Egipto. Aunque nos quejamos como Israel, en el fondo creemos que esta es la forma en que debemos seguir. Trabajamos arduo para Egipto y sacrificamos el tiempo de familia y nuestras energías. A pesar de eso, Egipto sigue en control de nuestra vida.

»El Señor nos llama a rendirle culto con total libertad, pero Egipto no nos permite hacerlo», concluyó Gastón.

Reflexiones

Dios llama a la iglesia a rendirle culto con libertad. En esta era contemporánea, sin embargo, muchas veces vemos a un pueblo cautivo y limitado en lo financiero, incapaz de honrar a Dios con sus bienes. Como resultado, su adoración está cauterizada por la escasez. En gran parte, esto se debe a la abundancia de faraones modernos como la deuda, la falta de recursos económicos y el yugo de jornadas laborales esclavizantes. Tanto es así que para muchos es una obligación tener dos trabajos a fin de poder subsistir.

Cuando se trata de libertar a sus hijos, tenemos que entender que Dios está preparado para mover el cielo y la tierra a nuestro favor. Con todo, nuestra responsabilidad es saber que el Señor ya sonó la trompeta de nuestra libertad. Él ya vino y le ungieron para dar buenas nuevas a los pobres y traer libertad a los cautivos². Por lo tanto, nos corresponde a nosotros creer la Palabra, confesarla con fe y obedecerla, pues es en sí misma el sueño de Dios plasmado en poderosas imágenes descritas a través de inspirados escritores.



Capítulo 2

Cosecha del cielo

«Abrirte ha Jehová su buen depósito, el cielo, para dar lluvia á tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás á muchas gentes, y tú no tomarás prestado».

Deuteronomio 28:12, RVA

José se enteró por su padre que Dios le había prometido a su bisabuelo, Abraham, bendecir su descendencia por las generaciones. Desde niño escuchaba una y otra vez las historias sobre las maravillas que Dios hizo con su abuelo Isaac y con su bisabuelo.

«Cuando tu bisabuelo era muy viejo, Dios le prometió que tu bisabuela, Sara, le iba a dar descendencia. ¡Cuánto se rió ella!», le contaba Jacob a José. «No solo porque ya estaba muy viejita, sino porque nunca había podido tener hijos. Su vientre era estéril.

»Déjame decirte algo, hijo mío», decía Jacob, «cuando Dios promete algo, Él lo cumple sin importar las circunstancias. Te digo esto porque Sara tuvo a tu abuelo Isaac y entonces Abraham sabía que su descendencia iba a ser grande.

*Dios desea
multiplicarnos
y bendecirnos
para que podamos
bendecir a otros.*

Por eso siempre creyó que Isaac se casaría con una mujer fértil. ¿Creerías que se casó con otra estéril? Sin embargo, la promesa estaba dicha. Ya te imaginas lo que pasó... por supuesto que nació yo.

»Hace muchos años me enamoré de tu mamá Raquel. Era muy linda, pero la historia se repitió una vez más y tu mami también era estéril. Yo no me preocupaba, pero ella sí. Se empezó a sentir mal porque tu tía Lea me daba hijos y ella no. A pesar de eso, la promesa estaba dicha y hoy tú estás aquí.

»Hijo mío, quiero decirte otra vez que Dios desea multiplicarnos y bendecirnos para que podamos bendecir a otros. Acuérdate siempre de Él y sus

promesas y no veas las circunstancias. Cuando tu abuelo Labán quería aprovecharse de mí, Dios manipuló los genes de las ovejas para bendecirme. Si mi paga eran las ovejas negras, aunque un cordero blanco saltara a una oveja blanca, la cría nacía de color negro. Yo no comprendía cómo sucedía, pero lo vi. Eso pasaba aunque no tenía ningún respaldo científico. Él le prometió a mi abuelo Abraham bendecirnos y lo hizo».

Jacob continuó: «Fue por el sueño de Dios y no por el de mi abuelo. Nunca se me olvidará que papá me contó de una crisis terrible que hubo como pocas veces se había visto. Todos se estaban yendo para Egipto porque tenían hambre. Así que papá también iba a ir, pues estaba muy preocupado por nosotros. Entonces Dios se le apareció y le dijo: “No descendas a Egipto, quédate aquí, porque en medio de la esterilidad de esta tierra te voy a bendecir”.

»Porque como te dije antes, José, no importan las circunstancias, lo que importa de verdad son las promesas. ¡Qué clase de cosecha tuvimos ese año! Papá hizo todo un capital, se hizo poderoso. Teníamos ovejas, vacas y muchas cosechas. Fue tanto lo que teníamos que éramos la envidia del pueblo. Los celos de los vecinos fue tal, que el rey de los filisteos nos pidió que nos fuéramos, pues ya papá era más poderoso que ellos.

»Hijo mío, en todo esto aprendí que la cosecha no viene de la tierra que está debajo de nosotros, sino del cielo que está sobre nosotros».



Todas estas historias de la vida real le enseñaron a José el corazón de amor de Dios hacia sus hijos. Aprendió que Dios no los quería en esclavitud.



*La aridez
de la tierra no
importa si
la semilla
se siembra
en obediencia
a la Palabra
de Dios.*



Aprendió que cuando se querían aprovechar de ellos, Dios intervenía de manera sobrenatural hasta el punto de cambiar la genética de los animales, tal y como lo hizo con su padre Jacob ante los abusos de Labán. También aprendió de su abuelo y de su papá a fundamentar y dirigir su vida en los sueños que vienen de Dios. No a regir su vida basado en su entorno, la tierra, ni en sus circunstancias, sino en

el entorno de Dios, el Cielo.

Desde su tierna infancia, y a través de los sueños, recibió en su corazón revelaciones de parte de Dios acerca del propósito para el cual le crearon. Sueños

que le mostraron con sobrenatural exactitud escenas futuras de su vida que describían la relación que existiría entre él y su familia y cómo se convertiría en el centro y eje de la misma.

José aprendió también que tres generaciones de esterilidad no son relevantes cuando Dios ha prometido fruto. Que la aridez de la tierra no importa si la semilla se siembra en obediencia a la Palabra de Dios.

Los hermanos de José lo menospreciaron y lo vendieron a extranjeros como esclavo. Sin embargo, todo esto sucedió y se permitió porque Dios tenía que preparar provisión para su padre Jacob. De esta manera cumplía con la promesa de protección y bendición que le dio cincuenta y tres años antes cuando salió de su casa e hizo voto al Señor.

Con razón Jacob no quería venir a Egipto, pues la solución de los problemas no estaba en Egipto, sino en la obediencia. Una vez que Dios le confirma que puede descender a Egipto, Jacob partió en obediencia. Por consiguiente, Dios lo prosperó y multiplicó, no solo a él, sino también a su descendencia tal y como se lo prometió.

Jacob murió en tierra de Gosén, al igual que toda esa generación, y allí en Egipto sus descendientes empezaron a olvidar el pacto que Dios concertó

con Abraham. Durante treinta años disfrutaron de la tierra de Gosén, pero debido a que violentaron el pacto de Dios, mezclándose con las prácticas paganas de Egipto, la mano del Señor se apartó de ellos y cayeron en esclavitud por cuatrocientos años.

Así como Dios le declaró a Abraham que sus descendientes iban a caer en esclavitud, también le declaró que Él mismo los sacaría de esa condición con grandes riquezas. Esta promesa de libertad y restauración financiera que Dios prometió a Abraham es también para nosotros hoy.

REFLEXIONES

El Espíritu Santo será el que nos dará a conocer el verdadero corazón de Dios. ¡Qué lejos estamos de conocerlo! Hemos rechazado la libertad a la que nos llama Él. Preferimos la esclavitud que nos propician esos faraones modernos que nos explotan con nuestra aprobación. Preferimos seguir haciendo ladrillos, aunque tengamos que ir a recoger nosotros mismos los materiales, si con eso tratamos de conseguir por medios humanos lo que de por sí Dios nos puede dar a través de la obediencia.

La historia bíblica nos muestra y enseña por medio de tres personajes, entre otros, que el sueño de Dios es que vivamos en libertad. El primero de estos personajes fue Moisés.

La Biblia nos enseña, además, que la voluntad de Dios es que no tengamos deudas con nadie, pues esto es caer en servidumbre pagana que nos alejará del plan de Dios para nuestra vida. Aun así, preferimos desobedecerle porque pensamos que solo por nuestras fuerzas lograremos alcanzar lo que anhela nuestro corazón. Es más, no creemos que Dios nos puede dar, y nos desea dar, lo que anhelamos.

La deuda nos esclaviza y nos subyuga hasta llevarnos a deshonorar a Dios con nuestros bienes. Incluso

nos obliga a robarle a Dios tomando sus diezmos. Muchos hijos de Dios han llegado hasta el punto de tener que decidir dejar de servir a Dios por tener que servirle a este sistema salvaje y opresor.

El segundo personaje que nos enseña esto es el profeta Joel: En este tiempo, nos dice la profecía, el Espíritu Santo se derramará «sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones»¹. Jóvenes, niños y ancianos harán que se conozca el sueño de Dios: una palabra de prosperidad y libertad.

Hoy hay señales en el cielo y en la tierra. Las mismas que se registran en este acontecimiento bíblico que no solo fue histórico, sino que también fue profético, y que mostrará de nuevo el corazón perfecto y bondadoso de Dios. Joel lo declara:

No temas, tierra, sino alégrate y regocíjate, porque el SEÑOR hará grandes cosas. No teman, animales del campo, porque los pastizales de la estepa reverdecerán; los árboles producirán su fruto, y la higuera y la vid darán su riqueza. Alégrense, hijos de Sión, regocíjense en el SEÑOR su Dios, que a su tiempo les dará las lluvias de otoño. Les enviará la lluvia, la de otoño y la de primavera,

como en tiempos pasados. Las eras se llenarán de grano; los lagares rebosarán de vino nuevo y de aceite.

«Yo les compensaré a ustedes por los años en que todo lo devoró ese gran ejército de langostas que envié contra ustedes: las grandes, las pequeñas, las larvas y las orugas. Ustedes comerán en abundancia, hasta saciarse, y alabarán el nombre del SEÑOR su Dios, que hará maravillas por ustedes. ¡Nunca más será avergonzado mi pueblo! Entonces sabrán que yo estoy en medio de Israel, que yo soy el SEÑOR su Dios, y no hay otro fuera de mí. ¡Nunca más será avergonzado mi pueblo!

»Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre los siervos y las siervas. En el cielo y en la tierra mostraré prodigios: sangre, fuego y columnas de humo»².

Una y otra vez vemos en la Palabra el deseo de Dios para que su pueblo viva en libertad. Si miramos el contexto histórico del libro de Joel, nos daremos cuenta que una vez más el pueblo de Dios estaba en

esclavitud. Tenían sus propios opresores. No solo experimentaron las consecuencias de la desobediencia, como lo fue la plaga de langostas, sino que muy pronto los subyugarían los babilonios. De esa forma tuvieron sus propios faraones. Aun así, Dios no claudicó en su deseo, siempre fue el mismo: Que su gente viviera en libertad.

En el caso de Israel, esta historia de liberación da inicio con Moisés, a quien le rechazó hasta su propia gente, por lo que tuvo que esconderse en tierra ajena por un tiempo, a fin de regresar y sacar a su pueblo de las garras de la esclavitud. Lo impactante de esta historia es que no salieron porque tuvieran deudas, ni por hambre, porque más bien los negocios estaban boyantes. Recordemos que las plagas destruyeron a Egipto y que Dios preservó a Gosén y que la escasez resultante para los egipcios se convirtió en abundancia para los hebreos. El pueblo partió porque era el tiempo de Dios. Ese era el sueño de Dios.

Por último, tenemos que Jesús nos enseña lo mismo. Y nuestra historia comienza con Él. Las similitudes entre nuestro Salvador y el Libertador de los israelitas son asombrosas. Jesús vino a traernos libertad, pero al igual que en el tiempo de Moisés, el enemigo no quería que naciera: «Hay que matar a todos los niños», se dijo en aquel período³.

Dios escondió a Jesús en Egipto, de igual forma que a Moisés, porque tenía un plan de libertad con Él. A Jesús tampoco lo recibieron los suyos y su comisión fue guiarnos hacia esa nueva tierra prometida.

El día que muramos no dejaremos un legado de hambre, deudas, ni enfermedad. Dejaremos esta vida y saldremos con la cabeza muy en alto y triunfantes, no porque lo merezcamos, sino porque ese es el sueño de Dios.



Capítulo 3

Comienzan las plagas

«¡Vamos, SEÑOR, enfréntate a ellos! ¡Derrótales!
¡Con tu espada rescátame de los malvados! ¡Con
tu mano, SEÑOR, sálvame de estos mortales que
no tienen más herencia que esta vida!»

Salmo 17:13-14, NVI

*C*rescientos veinte años de esclavitud tenía el pueblo de Israel. Sin conocer otra cosa que esa forma de vivir, estaban contaminados con el sistema del mundo. Aun así, la promesa estaba dicha.

Miriam aún tiene grabadas las palabras de su mamá: «Consigue un canasto». Sus ojos no podían dar crédito al ver la imagen de su hermanito alejarse río abajo. Ahora, se enfrentaba a una maravillosa realidad... Escuchemos la historia en boca de Miriam.



Han transcurrido ochenta años desde aquel inolvidable hecho del nacimiento de Moisés. Ahora mi hermano volvió a nosotros. Es otro Moisés, no el que habíamos conocido. Cuando regresó del desierto a Egipto, ¡cómo incomodaba a nuestros hermanos israelitas! Venía hablando de libertad y que no debíamos estar bajo esclavitud. La verdad es que nadie le hacía caso.

Entonces empezaron a suceder cosas sorprendentes. No podía creer lo que veían mis ojos, todo estaba muy silencioso. Ya no se escuchaba el ruido que solía oír por la mañana. Ya no se escuchaban los mugidos de las preciosas vacas, ni los relinchos de los caballos.

Salí corriendo de mi casa en Gosén y me fui a caminar. Me daba cuenta de que acababa de ocurrir lo que mi hermano le dijo al faraón el día anterior. Grandes y preciosos camellos tirados en medio de

los pastizales, vacas y toros... todos muertos. Las ovejas, los asnos y los caballos, por igual, estaban muertos. Los egipcios corrían de un lado para el otro y se preguntaban: «¿Te pasó a ti lo mismo? ¿Qué será lo que está sucediendo?».

Logré escuchar a dos de ellos conversar: «¿Cómo es posible que las vacas más flacas y más baratas, las ovejas más mal comidas y los camellos más débiles estén todavía en pie? Por ahí dicen que no ha muerto ni uno solo de los animales de nuestros esclavos. ¿Los habrán matado ellos? ¿Los habrá envenenado Moisés?».

El otro le respondió: «¡Imposible! Egipto es demasiado grande y son muchos los animales. Esto no fue obra de hombres. Algo sobrenatural está pasando aquí».

Esa noche no pude dormir y meditaba en todo lo que sucedía. Mi hermano Moisés estuvo más de cuarenta años fuera y la verdad es que desde que volvió hablando de libertad, y que Dios no se agradaba de la condición en la que estábamos, se convirtió en el hazmerreír de los israelitas.



*Los mismos
hechiceros
del faraón
reconocen
que el dedo
de Dios
es el responsable
de todo esto.*



Todos se burlan de él. Nadie toma en serio sus palabras. Solo algunos le han creído.

Yo misma tengo que reconocer que me daba un poco de vergüenza toda la situación. Sin embargo, después que el agua se convirtiera en sangre y vinieran todas esas ranas, piojos y moscas, me di cuenta de que sus palabras son ciertas. Los mismos hechiceros del faraón reconocen que

el dedo de Dios es el responsable de todo esto.

*El Dios de nuestros
antepasados quiere
actuar todavía
hoy para traernos
bendición como
se lo prometió
a nuestros padres
Abraham,
Isaac y Jacob.*

A la mañana siguiente salí a recorrer las calles de Egipto y encontré a mis hermanos israelitas recibiendo instrucciones de sus capataces egipcios. Les hablaban sobre el lugar en el que debían enterrar los montones de animales muertos. El panorama era escalofriante.

Saludé al señor Tabeel, que conversaba con su siervo Rubén, y escuché la siguiente conversación.

—Véndame doce caballos, por favor —le decía Tabeel a Rubén—. Esos turistas que están alojados en mis posadas vinieron de tierras lejanas para disfrutar de los grandes palacios y conocer la belleza de nuestra arquitectura. Por eso ahora necesito esos caballos

para poder tirar de por lo menos tres carruajes y así llevarlos de nuevo a sus tierras. Ya no desean estar en Egipto con todo lo que está pasando.

—Señor Tabeel, ¿por qué no hacemos lo siguiente? Yo siempre he soñado con tener carretas para ver si puedo sembrar un poco más en mi terrenito. Le cambio dos caballos por dos carretas, y los otros diez caballos se los doy en cancelación del dinero que le debo.

—¿Está loco? —le dijo don Tabeel—. ¿No ve que esos caballos hasta dan lástima? Esas carretas de las que está hablando son de madera fina. Se construyeron con los mejores diseños y los más caros materiales. Además, la deuda que usted tiene conmigo es muy grande. No me la cancelaría ni con cuatrocientos caballos como estos.

—No hay problema —contestó Rubén—, quizá en otra oportunidad podamos hacer algún negocio. Hasta luego...

—¡Venga, venga, por favor! —le dijo entonces don Tabeel desesperado—. Está bien, hagamos el trato, ya que esa gente no se quiere quedar ni un día más en Egipto.



Historias similares a esta surgían por doquier. La voz se había corrido por toda la tierra de Egipto: ¡En

Gosén había animales para la venta! Aquello parecía un mercado. Las personas entraban a pie y salían a caballo guiando vacas, ovejas, toros y asnos. Otros salían montados en sus propios camellos recién comprados. Crecí viendo siempre a los egipcios en los mejores caballos y con los mejores ganados, pero ahora salían de Gosén en nuestros pobres animales. Ya tengo más de ochenta años y nunca en mi vida había visto a Egipto comprarnos a nosotros, siempre había sido al revés.

«Miriam», me dijo más tarde Rubén, «Moisés me contaba que Dios nos quiere en libertad, que todas las promesas de Abraham nos alcanzarán a nosotros. También me decía que era muy agradable no estar bajo la opresión de otros. Tengo que decirte que ahora sin esta deuda que siempre he tenido que pagarle a don Tabeel, y que parecía que nunca iba a terminar, ya estoy comenzado a entender el mensaje de tu hermano.

»Imagínate... además de no tener esa deuda, me quedaron estas dos preciosas carretas. ¿Será cierto lo que me ha dicho Moisés? Me dijo que el Dios de nuestros antepasados quiere actuar todavía hoy para traernos bendición como se lo prometió a nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob. Y no solo yo», afirmaba Rubén, «muchos aquí en estos días están hablando

de lo mismo. Tu hermano nos dijo que no conocemos el amor de Dios por nosotros y que nos hemos conformado al sistema de Egipto, pero que con nosotros los hijos de Dios ese sistema no da resultados y nos lleva a esclavitud. ¡Qué lindo es ver que en estos últimos días muchísimas familias israelitas están recogiendo un poco de dinero y hasta cancelando deudas tan grandes como las que yo tenía!»



Días después, una noche, Rubén vino a mi casa corriendo, tocó a la puerta y muy ansioso me preguntó:

—¿Es cierto lo que andan diciendo por ahí? ¿Que mañana vendrá otra plaga sobre los egipcios?

—Sí —le respondí—, la Palabra de Dios para el faraón fue que mañana lloverá granizo y que Egipto debe recoger todos los animales bajo techo para que no mueran.

—Desde aquella vez que murió todo el ganado de Egipto —me respondió Rubén—, me ha ido muy bien vendiendo animales. Hace ya un tiempo que decidí no vender las hembras, solo los machos. Aun así, las hembras de todos los animales que tengo no dejan de parir. Espero que mañana muchos egipcios no hagan caso, porque tengo demasiados animales y

necesito salir de algunos. Solo por si acaso, ya empecé a guardar mis animales bajo techo, aunque ya esto de las plagas no me está dando miedo.

—La plaga anterior del sarpullido con úlceras afectó a todos los egipcios, pero no afectó a ninguno de los hermanos israelitas —le respondí.

—Ah, sí... Mi amigo Benjamín me pidió una de las carretas y la llenó con frascos de ungüento de sábila. Luego se fue al centro de Egipto y vendió todo el producto. Además, trajo una lista de encargos y ya montó su empresa y hasta contrató personal. Bueno, Miriam, que pases buenas noches. Yo me voy a dormir porque mañana me espera un día de muchas ventas.



—¡Moisés, Moisés! —llamé con emoción a mi hermano al verlo pasar frente a mi cuarto y le dije—: Nunca antes había escuchado el canto tan precioso de las aves como en esta mañana.

—Dios hizo huir hacia Gosén todas las aves de Egipto antes de que cayera el granizo —me respondió Moisés—. Se destruyeron muchos nidos y ahora los árboles que antes eran frondosos están hoy sin fruto, sin hojas y sus ramas han quedado como astillas. Solo aquí el granizo no destruyó los árboles.

—Pero escucha un momento, Moisés... Escucha el canto de los pajarillos... Es tan fuerte que parece que alaban a Dios por poder tener este lugar tan precioso en medio de tanta destrucción.

Mientras conversábamos, regresó Aarón que andaba por Egipto observando todo lo sucedido. Sus noticias eran devastadoras.

—Egipto se ve destruido. El lino y la cebada quedaron destrozados. Los árboles están sin fruto. Pude ver animales muertos por todas partes. Sin embargo, hay que decir también que en esta oportunidad muchos egipcios al enterarse de la palabra que le dimos al faraón guardaron sus animales y estos se salvaron.

»Moisés, las cosas están cambiando. Ahora se me acercan y me dicen: “Señor Aarón, cuando sepa de otra cosa que vaya a ocurrir, ¿sería tan amable de avisarnos para estar preparados?”. ¡Cómo cambian las cosas, Moisés! Antes ni nuestros mismos hermanos israelitas nos creían, ni hacían caso, mucho menos el pueblo de Egipto. Ahora nuestros hermanos se portan un poco mejor. Aunque todavía hay algunos que no entienden lo que está pasando, el entendimiento de algunos egipcios ya empieza a abrirse. ¡Qué lástima me da el faraón! Ya varias veces nos ha querido dejar ir, pero Dios le endurece el corazón y no lo hace.

REFLEXIONES

Eran muchos los años de esclavitud que llevaba el pueblo de Israel, y a pesar de que no conocían otra cosa, llegaba el momento del cumplimiento de la promesa:

El SEÑOR le dijo:

—Debes saber que tus descendientes vivirán como extranjeros en tierra extraña, donde serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. Pero yo castigaré a la nación que los esclavizará, y luego tus descendientes saldrán en libertad y con grandes riquezas. (Génesis 15:13-14, NVI)

Sin embargo, la historia no termina aquí. Dios iba a sacar a su pueblo de Egipto y los iba a redimir «con brazo extendido, y con juicios grandes» (Éxodo 6:6). Veamos lo que sucedió después...



Capítulo 4

Se acerca el día de la liberación

«Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas».

Deuteronomio 7:23

Los acontecimientos se precipitaban de manera inesperada para el pueblo de Israel. Todo era muy extraño, pero la mano de Dios se manifestaba con poder...



Días más tarde nos encontrábamos cenando Moisés, Aarón y yo, cuando tocaron a la puerta. Era Rubén y toda su familia. Se veían muy diferentes con su nueva ropa. Todos venían en aquel carruaje precioso que antes usaba don Tabeel para transportar a los turistas de otras tierras.

«Adelante, por favor, pasen adelante».

«Don Moisés, he escuchado por ahí que mañana tendremos de nuevo una terrible plaga, esta vez de langostas. Tengo que confesarle que ante su anuncio de la plaga de granizo, guardé mi ganado y todos mis animales bajo cubierta por temor a que cayera también aquí en Gosén. Sin embargo, esta vez ni me molesté en ir a comprar insecticida... y menos repelente. Ahora comienzo a conocer mejor a Dios. Él hace diferencia entre su pueblo y el que no lo es, entre el que le sirve y el que no le sirve¹.

»Desde aquel día del granizo hemos tenido la oportunidad como familia de hablar más acerca de Dios y recordar todas las cosas que se nos ha enseñado a través de generaciones. Antes de que regresaras y sucediera todo esto, pasaba mucho tiempo trabajando y esforzándome para subsistir, hasta el punto de que no tenía tiempo para hablar con Dios. Todos trabajábamos en casa tan duro que cuando llegábamos no queríamos ni hablar entre nosotros. Lo poco que hablábamos era más bien discusión debido a la

escasez y las deudas. Para serte franco, nunca creí que las promesas que Dios le hiciera a Abraham, Isaac y Jacob también fueran para nosotros. Nadie me lo había explicado así, pero ahora lo entiendo mejor».

Rubén hizo una pausa y luego continuó.

«Quiero que sepas, Moisés, que la venta de animales está muy bien. De todo Egipto vienen a comprar. Cada vez tengo más hembras de todos los animales y son los vientres más fértiles que he conocido. Los primeros doce caballillos que le vendí a don Tabeel eran muy flacos y mal cuidados. ¡Pobrecitos! Tienes que ver la calidad de los que vendo ahora. Esto no solo me está pasando a mí, a muchos de nuestros hermanos les sucede lo mismo.

*Ahora comienzo
a conocer mejor
a Dios, Él hace
diferencia
entre su pueblo
y el que no lo es,
entre el que le sirve
y el que no le sirve.*

»Desde el día del granizo, el precio de las naranjas, las uvas, las manzanas y de todas las frutas que se cultivan en Gosén ha ido subiendo. El precio de los huevos, la carne y el pollo ha subido a cifras inimaginables. Lo más asombroso es que ya no somos nosotros los que vamos a comprar a Egipto toda esta provisión. Ahora son los egipcios, los que vienen a dejarnos su dinero.

»Antes de la plaga de la muerte de todos los animales nadie quería vivir en Gosén. Ahora se ha convertido en tierra deseable. ¿Puedes creer que hasta don Tabeel me quiere comprar un pedacito al lado de mi casa? Por años he trabajado para él. Ahora más bien me ha comprado de todo. Casi ni voy a trabajarle porque me la paso muy ocupado en lo mío.

»Hoy le declaraste al faraón que mañana vendrán langostas. Me preocupa ver la actitud de varios de nuestros hermanos israelitas que una y otra vez siguen desaprovechando estas oportunidades para levantarse de la miseria, pobreza y esclavitud. Muchos están todavía en la misma situación financiera, o peor, por el descalabro de la economía de sus amos y no les pueden pagar como antes. Cuando sucedió la plaga de la muerte de los animales, muchos israelitas no hicieron nada para aprovechar que en Gosén no murieran nuestros animales. Entonces, cuando ahora ven cómo está cambiando nuestra vida debido a la empresa que puse de venta de animales, después de la plaga del granizo entraron en acción y hoy su situación ha empezado a mejorar.

»Nosotros les hemos hablado a muchos de ellos y ya algunos vinieron hoy a contarme que cuando le dijiste al faraón de lo que va a pasar mañana comenzaron a alistarse para sacarle provecho esta vez.

»Bueno, creo que ya es tarde y quiero despedirme. Te agradezco, Moisés, por ser obediente a Dios. Nos vamos tranquilos sabiendo que nuevas oportunidades vendrán para nosotros a partir de mañana».



—Una gran oscuridad cayó sobre Egipto. Era el mediodía y más bien parecía como si fuera medianoche —le comentaba su esposa a Rubén—. Aquí el sol estaba precioso y fuera de Gosén se veía como nubes cargadas de agua rodeando las ciudades egipcias, pero no era lluvia, sino millones de millones de langostas.

En ese momento, se escuchó el cabalgar de los caballos. Rubén y su esposa se asoman a la ventana.

—Es don Tabeel con toda su familia —dijo Rubén.

—¡Vamos, Rubén, salgamos a ver qué pasa! —apremió su esposa.

—¿En qué le podemos servir don Tabeel? —dijo Rubén.

—Si no es mucho atrevimiento —replicó don Tabeel—, ¿podrá darnos posada en el apartamento nuevo que construyó en la parte de atrás de su casa? Allá no se puede ni dormir. Al mediodía intentamos

almorzar, pero esos grillos se nos metían en la comida, en el refresco y se comían nuestro almuerzo antes que nosotros. Se han comido todo lo que teníamos en nuestra despensa, las bodegas donde guardamos

todo el grano y las reservas están vacías por completo. Esto es devastador. ¡Como si ya no hubiéramos tenido suficiente!

*Hace muchos
años Dios
le prometió
a nuestro padre
Abraham que
Él bendeciría
su vida y que
en él serían
benditas
todas las
generaciones.*

—Pasen adelante, por favor —le respondió Rubén con amabilidad—. Vengan todos. Les prepararemos comida y nos da mucho gusto decirles que se pueden quedar en el apartamento.

—¡Esto está delicioso! —decía uno de los niños de don Tabeel—. ¿Me podrían servir un poquito más?

—Por supuesto —exclamó Rubén y dirigiéndose a su esposa dijo—. Amor... ¿me harías el favor de traer un poco más para el niño?

—He estado meditando mucho sobre las conversaciones que hemos tenido en estos últimos días, Rubén —dijo don Tabeel—. Quisiera que me contara más sobre ese Dios del que usted me ha estado

hablando. Me ha interesado mucho el tema, máxime con todo lo que está sucediendo en Egipto. He empezado a ver la diferencia que ha habido entre su familia y la mía. Todo mi capital y ahorros que tenía producto de mi esfuerzo y trabajo por años, además del dinero que por herencia me dejaron mis padres y abuelos, se está disipando. Ya no sé qué hacer.

—Justo hoy en mi tiempo devocional —comentó Rubén—, recordaba hechos acontecidos a nuestros antepasados. Sabe, don Tabeel, todos esos años que estuve al servicio suyo trabajando, a veces hasta dos jornadas, no me permitían reflexionar, ni acercarme a mi Dios. Como le decía, esta mañana Dios traía a mi memoria cómo esta tierra de Gosén era tierra deseada. Era la tierra más preciosa que tenía Egipto en los tiempos de nuestro padre Jacob.

»Hace muchos años Dios le prometió a nuestro padre Abraham que Él bendeciría su vida y que en él serían benditas todas las generaciones, le prometió una gran descendencia. Fue a Dios al que se le ocurrió esto, así que fue por el sueño de Dios, y Él lo hizo. Prometió bendecir a Isaac y lo hizo, prometió bendecir a toda su descendencia, así es que Jacob recibió también esa bendición.

»Una gran crisis se acercaba para la tierra de Canaán en esos días de Jacob. Así es que Dios tuvo

que darle una visión a su hijo José. Esta visión le costó que sus hermanos lo vendieran como esclavo. Sin embargo, Dios cambió aquello en una bendición para la descendencia de Jacob. Y es que Dios lo había prometido así. Y fue de esa manera que a los ciento treinta años de edad, Jacob y sus descendientes recibieron esta tierra de Gosén. Esta era la mejor tierra de Egipto. Por diecisiete años Jacob disfrutó de Gosén hasta que murió aquí. Después de él también murió José.

»¿Cómo es posible que después de tanta bendición y tanta riqueza nuestro pueblo israelita, por su desobediencia, cayera en esclavitud y, de tierra deseada, Gosén se convirtiera en tierra de miseria, servidumbre y humillación? —expresó Rubén con vehemencia.

»Ya casi vamos a cumplir cuatrocientos años de esclavitud, pero Dios se ha acordado de nosotros. Él ha empezado a restaurar esta tierra. Usted lo ha visto, don Tabeel. Hemos observado señales en los cielos y en la tierra y estas nos confirman que Dios está vivo y que se ha acordado de nosotros —replicó Rubén.

—¿Será posible que pudiera considerar venderme este apartamento que nos ha prestado? —preguntó don Tabeel—. Sé que ya le debo mucho dinero, y sé que usted me ha esperado suficiente para que pudiera vender algunas de mis tierras para pagarle, pero he

hecho de todo para venderlas. He rebajado el precio a una cuarta parte de lo que empecé pidiendo por ellas. Aun así, nadie me las quiere comprar. En cambio aquí en Gosén ustedes han empezado a construir agregados a sus casas, granjas, establos y hasta pequeños hoteles y todo está lleno. Vea hoy, por ejemplo, tuve que pasar por la vergüenza de venir a pedirle a usted este apartamento aun sabiendo todo lo que le debo, pero ya tenía tres horas buscando dónde dormir y todo está lleno. ¿Quién puede dormir en Egipto con tanto grillo? Usted dice que Gosén fue la tierra más deseada de Egipto, déjeme decirle que casi cuatrocientos años después se repite la historia.

Después de una pausa, don Tabeel continuó:

—Gracias, don Rubén, por su amabilidad. ¡Qué diferente ha sido usted conmigo en estos últimos días! No me ha pagado como me merezco por el tratamiento que por tantos años les di a usted y a tantos otros —expresó don Tabeel con humildad.

—Ya no hablemos más, don Tabeel —le respondió Rubén—. Mire, los niños se han quedado dormidos. Estaban agotados. Vayan a dormir que lo necesitan.



«Pobre don Tabeel», le decía Rubén a su esposa apagando la luz para dormir. «La están pasando muy duro. Sé que muy pronto él se convertirá a nuestro Dios. Es tan evidente lo que Él está haciendo con nosotros, que ni hay que hablarle para tratar de convencerlo con argumentos. Los hechos son lo que le están hablando fuerte.

»Quería comentarte que Moisés sigue pidiéndole al faraón que nos deje ir a rendirle culto a Dios, pero este sigue sin dar permiso. Yo mismo he estado pensando mucho en esto y la verdad es que estoy dudando sobre si ir o no. Moisés quiere que vayamos todas las familias completas y el ganado. En cuanto a esto, tiene razón. Si nos vamos todos y dejamos las pertenencias aquí, cuando volvamos no encontraremos nada. Estos egipcios lo han perdido todo y están viniendo para Gosén. Del otro lado ya no hay árboles, ni plantaciones.

»Todas las construcciones están detenidas y, después de hoy, hasta las bodegas han quedado vacías. Me da tristeza por ellos, pero cuánto me alegro por todos nuestros hermanos que con esta otra plaga van a capitalizar bastante.

»Hasta Marta, esa que nos empezó a criticar al principio, ¿te acuerdas? ¿La misma que nos decía que Dios nos quería en escasez? Hoy está feliz. Ahí

la vi en el mismo límite de Gosén y Egipto vendiendo insecticida y repelentes y con su puestito de comida a diez metros de este lado. Antes de llegar a casa pasé por donde estaba y le dije: “Ay, Martita, qué bien la veo”. Y sonriente me respondió: “Gracias, don Rubén, lo que me hizo cambiar de opinión fueron sus palabras que estremecieron los fundamentos de mi convicción.

»”Ese día me dijo que cuando pudo pagar sus deudas, y no estar al servicio de otros, logró entrar al servicio de Dios y tener tiempo para acercarse a Él, no para pedirle ayuda, sino para pedirle que le permitiera seguir siendo bendecido a fin de bendecir a otros. También me dijo que ahora es que conocía a Dios. No a ese Dios que nos habían presentado y que nos quería en una condición de esclavitud y miseria, sino al que se manifestaba como un Dios amoroso y sonriente. Entonces al explicarme que comenzó a descubrir la verdadera personalidad de Él, el lado amoroso y tierno de nuestro Dios que nunca habíamos conocido, desde ese día me dije: *Si es cierto lo que dice Don Rubén, yo también lo quiero.*

»”Déjeme decirle que ahora de las ganancias de todas estas ventas estoy ayudando a otros. Hasta he comenzado a diezmar como nos enseñó nuestro padre Abraham cuando le dio al sumo sacerdote Melquisedec el diezmo de todo.

» ¡Que bien me siento ahora! Hasta he tenido tiempo para meditar sobre el propósito que Dios tiene para mi vida. Sin duda alguna, su propósito es

que yo participe de las bendiciones de Abraham a fin de ser un canal de bendición para muchos. Nunca nadie me habló de esto, ni mis abuelos, ni mis padres, quienes siempre endeudados, siempre cargados, siempre trabajando más de lo debido, nunca salieron adelante. Sin embargo, ahora puedo reconocer que Dios tiene un tiempo... y este es su tiempo.

*Ahora puedo
reconocer que
Dios tiene
un tiempo...
y este es
su tiempo.*

Es por eso que estoy muy pendiente de lo que hace Moisés. Ese sí es un hombre de Dios. ¡Tantos otros que nos hablaron tantas cosas! Palabras y más palabras... ¡pero este es hasta tartamudo! Pobrecito, ¡le cuesta tanto! A pesar de eso, ¿para qué hablar? A él no le hace falta. Con solo levantar esa vara y ver el respaldo de Dios con señales y milagros, sobran las palabras”.

»Al final, me dijo: “Bueno, don Rubén, no me distraiga más, por favor. ¿No ve cómo se encuentra esto? Tengo que cobrar”.

» ¡Cómo cambian las cosas!», le contaba don Rubén a su esposa. «¡Tanto que nos criticó! ¿Recuerdas? Me

decía que tuviera cuidado, porque si llegaba a tener riquezas, me iba a olvidar de Dios y me iba a llevar el diablo».

REFLEXIONES

El día de la liberación estaba cerca. Después de tantos años de esclavitud y opresión, Dios juzgaría a la nación de Egipto... Y la descendencia de Abraham tenía garantizada la victoria.



Capítulo 5

Recuento de una jornada

«La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla pasaré de largo. Así, cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora».

Éxodo 12:13, NVI

*F*ue un día agotador. Las gestiones en el palacio transcurrían con lentitud. Se avanzaba... es cierto, pero el corazón del faraón se endurecía y no se rendía al supremo sueño de Dios para su pueblo.



—Moisés, Aarón, ¡qué dicha que estén de regreso! Ya es muy tarde y hoy es el día 14 del mes. Así que según la palabra que Dios te dio, debemos prepararnos para que el destructor pase de largo. De lo contrario, quizá se nos muera Aarón que es el primogénito. Cuéntenmelo todo muchachos. ¿Cómo estuvo la reunión con Faraón? ¿Qué quiere ahora? Si juzgo por la cara de Moisés, la cosa no anduvo bien.

—¡Cómo cambian las cosas! —respondió Aarón—. La primera vez que entramos al palacio del faraón, sus súbditos y magos nos miraban con menosprecio y murmuraban de nosotros. Sin embargo, hoy le escuché decir con gran respeto al jefe de la guardia del Palacio: “Ábranles las puertas a este gran varón, Moisés”.

—Miriam, ¿te podrás imaginar que el faraón accedió a que el pueblo saliera de Egipto? Aun así, nos advirtió que debíamos dejar todo el ganado y las riquezas que Dios ha ido transfiriendo de los egipcios a nuestra gente como resultado de las plagas que han caído sobre ellos.

»Ahora sé que Dios me ha enviado no solo a libertar al pueblo de la opresión de la esclavitud, sino para hacerlos volver a sus principios. Es necesario

que todos entendamos que Dios es celoso de su pueblo y de su pacto, y que nos ordena que le sirvamos con nuestros bienes en el altar. Por esto le declararé al Faraón que ni una pezuña de nuestros animales se quedaría. No dudé para decirle que no nos íbamos. Si lo recuerdas, la promesa que Dios le hizo a nuestro padre Abraham era que después de todos esos años de opresión, en la cuarta generación de esclavitud, Dios juzgaría a esa nación. Y la descendencia de Abraham, que somos tú y yo, saldríamos con gran riqueza.

»Han pasado cuatro generaciones, a partir de nuestro bisabuelo Leví, su hijo Coat y nuestro padre Amram. Ahora nosotros somos esa descendencia que estableció Dios para esta gran liberación.

»Miriam, para que este pueblo nunca vuelva a caer en esclavitud y que podamos vivir con tranquilidad y prosperidad en la tierra que Dios juró que nos iba a entregar, debemos entender que la ofrenda de Dios no se negocia con el enemigo. Convencido de esta realidad le declararé al faraón que hasta él nos daría ofrenda para nuestros holocaustos.

»Por supuesto, ya te podrás imaginar la reacción que tuvo. Nos prohibió de nuevo la salida de Egipto. Es más, hasta me amenazó de muerte el incircunciso ese, como si tuviera alguna autoridad sobre mi vida.

»¡Hermana mía, ahora entiendo que nadie me puede tocar! Así que viviré hasta que cumpla el propósito que Dios me dijo en esa experiencia. No fue a mí que se me ocurrió. ¿Recuerdas que te conté lo que

me dijo el Señor? Me dijo que no solo nos íbamos a ir, sino que nos iban a echar de Egipto y que íbamos a salir con todas las riquezas. ¡Cómo olvidar esa mañana en medio del pastoreo de las ovejas de mi suegro Jetro, al pie del monte Horeb! Ese día se me apareció aquel del que se profetizó a Eva diciendo que su simiente le aplastaría la cabeza de

— • ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ • —
*El Mesías
 me llamó
 por mi
 nombre y
 hablé con
 Él cara a cara.*
 — • ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ • —

la serpiente, aquel a quien nuestro padre Abraham le entregó sus diezmos, aquel que le profetizó a Abraham de que al cabo de un año tendría un hijo, aquel que luchó con nuestro padre Jacob en Peniel. Imagínate, Miriam, el Mesías me llamó por mi nombre y hablé con Él cara a cara.

Moisés hizo una pausa y sus ojos se le iluminaron.

—En estos últimos días he visto que muchos hermanos que estaban endeudados, en miseria y en enfermedad hoy están libres. Aun así, todavía quedan algunos israelitas en esas condiciones, pero sé que

esta promesa de libertad es para todos. Ya hasta don Rubén, doña Marta y otros han comenzado a pagarle las deudas a algunos de sus familiares y amigos. Se están ayudando entre sí y están poniendo sus propios negocios.

—Quiero contarte, Moisés —le respondió Miriam—, que la fe de nuestro pueblo aumentó de manera considerable. ¡Fue sorprendente el milagro ocurrido! Los egipcios estaban tan petrificados de temor por la densa oscuridad que no se podían mover siquiera. A nosotros, en cambio, no nos afectó. Aquí en Gosén teníamos luz, y si caminábamos por las calles de Pitón y Ramsés, podíamos ver en medio de la oscuridad. Así que muchos aprovecharon la oportunidad para observar las riquezas que les van a pedir a sus amos en el momento de nuestra liberación hecha por la mano de Dios.

Miriam hablaba llena de gozo, pero después, volviendo como de un sueño, les dice a sus hermanos:

—Moisés, ya está cayendo la tarde y aún no hemos preparado el cordero.

Aarón, trae el cuchillo que está junto al fogón. Voy a buscar un recipiente para verter la sangre y que Moisés tome el hisopo y el lebrillo para que marque con ella los postes y el dintel de la puerta de la casa. Ah, quiero decirles también que ya horneé el

pan y recogí las hierbas para celebrar la Pascua. ¡Este es el gran día que el Señor ha constituido como celebración perpetua para nuestras generaciones!

REFLEXIONES

A solo horas de comenzar el viaje hacia la Tierra Prometida, el pueblo de Dios se preparaba para lo que sería su libertad de la esclavitud. ¿Qué les esperaba el mañana? Este era un momento decisivo en sus vidas. Delante tenían retos que aceptar y verdades que atesorar. Por lo tanto, ¿cómo lograrían su ansiada libertad?



Capítulo 6

La sangre del cordero

«Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer».

Éxodo 12:7

Cerca de la casa de Moisés, Aarón y Miriam estaba la de Rubén... Allí también todo era agitación y preparativos, pues se acercaba el momento de la verdad.



—Amor, el cordero ya está listo. Puedes ponerlo en el fuego. Así que voy a ir a marcar los postes de la

—
• ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ •
*A la medianoche
el destructor irá
detrás de Dios
pasando por
la tierra de
Egipto y entrará
en las casas
donde no esté
la señal
de la sangre
del cordero.*
—
• ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ •

entrada, con la sangre. Moisés fue muy claro al decir que no debíamos pasar por alto ninguna de las instrucciones que Dios ha dado o, de lo contrario, pagaríamos las consecuencias. Hoy a la medianoche el destructor irá detrás de Dios pasando por la tierra de Egipto y entrará en las casas donde no esté la señal de la sangre del cordero en los postes y en el dintel de cada puerta.

—Rubén, ¿pero qué haremos con don Tabeel y su familia? —le preguntó su esposa—. No podemos dejarlos en el aparta-

tamento. Todavía no han entendido lo que Dios dijo que sucederá. ¿No crees que deberíamos traerlos aquí con nosotros? Me preocupa sus vidas.

—Sí, tienes mucha razón, lo había olvidado —respondió Rubén—. Voy a ir a hablar con él. Prepara cuatro puestos más en la mesa. Vuelvo pronto.

Rubén llegó al apartamento de don Tabeel y tocó a la puerta: *Ta, ta, ta, ta...*

—Don Tabeel —llamó Rubén.

—¿Cómo está, don Rubén? ¡Qué noche tan hermosa está haciendo! ¿No le parece? El cielo está estrellado y una suave brisa refresca esta bella tierra en Egipto. Tal parece que va a ser una noche muy tranquila.

—De eso vine a hablarles. Quisiera que nos puedan acompañar hoy a cenar a casa. Algo muy importante sucederá a la medianoche. Es muy necesario que se queden con nosotros. Por favor, no dejen de venir. Es por el bien de su familia. Por cierto, don Tabeel, quiero hacerle una pregunta personal. Me disculpa si le parezco indiscreto, ¿pero es usted el primogénito en su casa?

—Rubén, ¿por qué me hace esa pregunta? ¡No entiendo su inquietud! —responde intrigado Tabeel—. A decir verdad, soy el mayor de tres hermanos, aunque toda mi familia vive lejos de Egipto. ¿Pero a qué viene todo esto?

—En este momento no tengo tiempo para explicarle con detalles. Ya son más de las siete de la noche. Mejor en la casa le explico con calma. Vamos, apúrense, que el tiempo apremia. Es mejor que esta noche duerman en casa y que nadie este afuera a la medianoche.

—Rubén, espere, ¿qué va a pasar? Dígame, me inquietan sus palabras, no le entiendo...

—Los espero en quince minutos en la casa —dijo Rubén interrumpiéndolo—. Todavía debo hacer algo de suma importancia para esta noche. No me falle, don Tabeel, recuerde que es por su bien. Ya usted ha visto lo que Dios ha hecho a través de las palabras de Moisés contra Egipto.



Treinta minutos más tarde...

—Oiga, don Rubén, ¿por qué está marcando los postes de la casa con pintura roja?

—Bienvenidos, pasen adelante. Pónganse cómodos y les explicaré en un momento. Ya les hemos preparado una habitación a ustedes y los niños, así que pueden dormir en la sala junto con los nuestros. En unos minutos estará lista la cena.



Mientras tanto en la casa de Moisés...

—Moisés, Aarón, la comida ya está lista y la mesa está servida —exclama Miriam en voz alta.

Moisés se encontraba junto a la ventana meditando y orando.

—Dios mío, Dios mío, que esta sangre que he puesto hoy en los postes de esta casa, que son señal de cobertura y protección contra el destructor, cubra a mis hijos y a mi esposa allá en las tierras de mi suegro Jetro. Señor, he sido obediente a tu voz. Te pido que guardes a mi familia y que yo pueda reunirme pronto con ellos. Cuando termine la noche, el pueblo y yo saldremos de esta nación para ir a encontrarnos contigo al pie del monte Horeb y entonces podré ver de nuevo sus rostros...

Aarón saca a Moisés de sus meditaciones y le dice:

—Moisés, no te angusties por tus hijos. Sé que el Señor ha escuchado tu voz, pues Él está contigo. Sé también que eres un hombre de Dios. Lo sé

porque mientras estabas fuera de Egipto, en la tierra de Madián, y Dios te llamó y te encomendó esta tarea, en un instante pude sentir cómo se abrían los cielos. Entonces aquí desde Egipto pude escuchar la voz de Dios mientras te hablaba. No puedo explicarte cómo

*Cuando
termine
la noche,
el pueblo
y yo saldremos
de esta nación
para ir a
encontrarnos
contigo
al pie
del monte
Horeb.*

es que esto fue posible, pero lo que sí sé es que le oí decirte: “Usaré a Aarón para hablar en tu lugar, él saldrá a tu encuentro y se alegrará su corazón al verte”¹.

»Fue por eso que salí a tu encuentro. Dios ha sido misericordioso con nosotros, Moisés. Así que puedes estar confiado que Él mismo guardará a tus hijos mientras cumples tu tarea.

»Vamos, es tiempo de que bendigas los alimentos antes que Dios pase por aquí.

Una vez que se sientan a la mesa, Moisés declara esta oración:

«Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios...

»Sea manifestada tu obra a tus siervos, y tu esplendor sobre sus hijos. Sea sobre nosotros la gracia de Jehová nuestro Dios.

»El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás

seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya.

»Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.

»Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.

»Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estará yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación².

»Señor, permite que esta noche quede escrita en los corazones de tu pueblo. A partir de este día, y en obediencia a tu Palabra, recordaremos

que en la celebración de la Pascua nos libraste con mano fuerte y que prometiste enviar al Mesías que nos libraré para siempre del yugo que nos esclaviza. Sea tu nombre glorificado por siempre en medio de este pueblo y en acción de gracias comemos estos alimentos. Amén».



Mientras tanto, esto es lo que sucede en la casa de Rubén.

—Don Tabeel, nuestro Dios ha mandado que todo el pueblo de Israel se reúna en sus casas con sus familias para celebrar la Pascua. Hoy a la medianoche se cumplen justo los cuatrocientos años que hemos vivido en esclavitud por causa de nuestra desobediencia. Sin embargo, Dios, en su misericordia, se ha acordado de la promesa hecha a nuestro padre Abraham de que traería libertad y grandes riquezas y que, además, nos guiaría a nuestra Tierra Prometida la cual fluye leche y miel.

»Hoy será la última plaga que Dios traerá contra esta nación. Y esta no se podrá comparar con ninguna catástrofe experimentada jamás en Egipto.

Don Tabeel, quiero que sepa que hace ochenta años el faraón decretó que se mataran a todos los

niños judíos menores de dos años. Así que los guardias imperiales los lanzaban al río Nilo.

»Desde la creación, Dios ha establecido un principio y es que toda semilla traerá cosecha según su género. Esto quiere decir que de todo lo que hagamos, vamos a recibir la justa retribución. Dios nunca olvidó este acto tan salvaje que hicieron los egipcios. Es por eso que esta noche Egipto recogerá el fruto de su siembra y morirán todos los primogénitos, desde el primer hijo del faraón, hasta el primogénito del siervo más humilde. Cientos de miles perecerán esta noche y habrá un clamor de dolor y llanto como nunca se ha visto en la historia de este país.

—Pero Rubén —replicó alarmado Tabeel—. ¿Qué pasará con mi hijo mayor? Y, en mi caso, yo también soy el primogénito de mi casa. Ayúdeme, don Rubén, no nos deje morir.

—Fue por eso que le pedí que pasaran la noche en mi casa, don Tabeel. Como vio hace unas horas, yo estaba marcando los postes y el dintel de rojo. Usted creía que era pintura, pero en realidad Dios nos instruyó que se tomara un cordero menor de un año, sin defecto, y que se preparara asado. Entonces, la sangre del

— ::::: —

*Esta noche
Egipto
recogerá
el fruto
de su siembra.*

— ::::: —

cordero, se debía poner en los postes y el dintel de la casa como señal de cobertura y protección, a fin de que el destructor pase de nosotros.

—Rubén, no le entiendo nada. Estoy tan nervioso que no puedo ni pensar. ¿Cómo es esto del destructor?

—Yo he sido obediente a la palabra que Dios nos dio por medio de Moisés —le respondió Rubén—. Por eso me apresuré a cumplirla y poner bajo el pacto de esta sangre a mi familia. Sin embargo, don Tabeel, en estas semanas les he tomado un gran cariño. Tanto mi esposa como yo deseamos que nada malo les suceda. A pesar de eso, debo decirle que la salvación no está en nuestras manos. Ustedes son los que deben tomar la decisión de aceptar y obedecer a fin de recibir los beneficios de este pacto que Dios nos entrega hoy.

—Siempre he sido un fiel creyente de los dioses de Egipto —dijo Tabeel—, pero a ninguno he visto actuar con poder como lo hemos podido experimentar con todas las plagas que han venido sobre nuestra tierra. He podido comprobar, Rubén, que su Dios es el único y verdadero Dios. Yo y mi casa queremos servir a su Dios y que sea nuestro Dios para siempre. Enséñeme lo que debo hacer.

—Como le expliqué, Dios nos ordenó que cada familia debía tomar la sangre del cordero y ponerla sobre los postes y el dintel de la casa en un acto de

rendición completa a Dios. Por lo tanto, si lo acepta, aquí hay un poco de la sangre del cordero que hemos preparado para que compartiéramos la carne en esta cena de Pascua. Puede tomar el hisopo y ponerla en los postes de la entrada para la protección de los suyos.

REFLEXIONES

¡Qué importante es la obediencia a Dios! Si lo analizamos, la aceptación de Dios por fe se manifiesta mediante la obediencia. Si ponemos nuestra fe en el Señor y nos abandonamos a su voluntad, veremos que suceden cosas extraordinarias... como las que sucedieron esa noche durante la celebración de la primera Pascua.



Capítulo 7

Al otro lado del Mar Rojo

«Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; *su gran amor perdura para siempre* [...] Al que partió en dos el Mar Rojo; *su gran amor perdura para siempre*. Y por en medio hizo cruzar a Israel; *su gran amor perdura para siempre*».

Salmo 136:1, 13-14, NVI

La vida comenzó a tomar su rumbo. La mano de Dios se manifestó con gran poder y días después del cruce del Mar Rojo las circunstancias eran muy diferentes.



—Don Tabeel, necesito reunir todas las carretas, y el ganado en un solo lugar. Por favor, asegúrese de que los nuevos jornaleros egipcios y etíopes que contraté la semana pasada le ayuden en la tarea.

—Don Rubén, por un momento pensé que no íbamos a poder pasar todos. Estábamos entre el ejér-

cito que se acercaba por detrás y el mar. Las paredes de agua a cada lado fueron lo que me terminó de convencer que nuestro Dios está con nosotros.

—El poder de nuestro Dios es infinito y Él nunca nos abandona. No lo dude...

—¡Claro que no! Aun así, quiero que sepa que estoy muy agradecido por todo lo que ha hecho por mí a pesar de lo mucho que lo maltraté cuando fue mi esclavo. No solo me tendió la mano, sino que esa noche me

presentó los beneficios de la sangre del cordero salvando mi vida y la de mi familia.

»Nunca podré olvidar las horas siguientes cuando los egipcios tocaban a su puerta rogándole que se

*Esa noche
me presentó
los beneficios
de la sangre
del cordero
salvando
mi vida
y la de
mi familia.*

fuera de Egipto. ¡Fue increíble cómo le traían todas las joyas y el oro! Yo conocía a muchos de los que venían. Fue una gran mezcla de sensaciones. También fue muy desconcertante cuando vi a muchas familias conocidas y amigos que enterraban a sus hijos primogénitos. Se trataban de niños que en el barrio jugaban con mis hijos, pero ahora yacían amontonados a fin de prepararlos para la sepultura.

—Fue triste, pero esas son las consecuencias de las personas que no quieren escuchar la voz de Dios.

—Prácticamente lo perdieron todo, hasta sus riquezas, pues llenamos las carretas con las cosas que le traían a usted, don Rubén, y a otros judíos. Recuerdo que les pedían que se las ofreciera a su Dios para que tuviera misericordia de ellos.

»Sin duda alguna, Egipto ha perdido todo su esplendor y poder. Todo se les transfirió a los hebreos. Creo en lo que usted dijo aquella noche... El juicio de Dios se cumplió sobre esta tierra.

Prácticamente
lo perdieron
todo, hasta
sus riquezas.

El juicio
de Dios
se cumplió
sobre
esta tierra.

»Sin embargo, lo que me intriga, Rubén, es hasta dónde llegó la obstinación del faraón. Es evidente que no escarmentó con todas las muestras del poder de Dios. Por eso no quiso reconocer que no hay otro Dios como el de Israel y prefirió ver destruido todo un imperio. Es más, el ejército más famoso del mundo, junto con el poderío de sus carruajes y armamentos, yacen ahora en el fondo del mar.

REFLEXIONES

La misericordia de Dios es infinita. Se manifestó con poder en el cruce del pueblo de Israel por el Mar Rojo y se manifiesta cada día en sus hijos que le aman y obedecen hoy. Es por eso que podemos alabar a Dios con el salmista y decir: «Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; *su gran amor perdura para siempre*».



Capítulo 8

Alabanza y adoración

«Muchas son, SEÑOR, mi Dios, las maravillas que tú has hecho. No es posible enumerar tus bondades en favor nuestro. Si quisiera anunciarlas y proclamarlas, serían más de lo que puedo contar».

Salmo 40:5, NVI

Las jornadas después de la salida de Egipto fueron muy intensas. Todos estaban gozosos. Así que la alegría se manifestó con danzas y

cantos para alabar y adorar al Dios de los cielos que hizo grandes maravillas y señales.



—Estoy que no me puedo ni mover —dijo Miriam—. ¡Qué días hemos tenido!

—No sé de dónde sacaste fuerzas después de haber atravesado el Mar Rojo y luego verte danzando y cantando con el pandero —le respondió su hermano Aarón—. Todo el pueblo de Israel recibió su liberación en un solo día. Ni uno de los israelitas se quedó allá. A decir verdad, no solo salimos, sino que nos echaron. Hasta nos pagaron con sus joyas y oro con tal que saliéramos de Egipto.

—Sin duda, la emoción no cesa. Aún resuena en mis oídos el canto de Moisés. Es como si lo pudiera ver todavía alzando sus manos al cielo y declarando a gran voz:

*»“Cantaré yo a Jehová,
porque se ha cubierto de gloria;
ha echado en el mar al caballo y al jinete.*

*Jehová es mi fortaleza y mi cántico.
Ha sido mi salvación.*

*Este es mi Dios, a quien yo alabaré;
el Dios de mi padre, a quien yo enalteceré.*

*Jehová es un guerrero.
¡Jehová es su nombre!
Echó en el mar los carros del faraón y su ejército.
Lo mejor de sus capitanes,
en el Mar Rojo se hundió.*

*Los abismos los cubrieron;
descendieron a las profundidades como piedra.
Tu diestra, Jehová, ha magnificado su poder.
Tu diestra, Jehová, ha aplastado al enemigo.*

*Con la grandeza de tu poder
has derribado a los que se levantaron contra ti.
Enviaste tu ira y los consumió como a hojarasca.*

*Al soplo de tu aliento
se amontonaron las aguas,
se juntaron las corrientes
como en un montón,
los abismos se cuajaron
en medio del mar.*

*»"El enemigo dijo:
'Perseguiré, apresaré,*

*repartiré despojos;
mi alma se saciará de ellos.*

*Sacaré mi espada,
los destruirá mi mano'.
Soplaste con tu viento,
los cubrió el mar,
se hundieron como plomo
en las impetuosas aguas.*

*¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
terrible en maravillosas hazañas,
hacedor de prodigios?*

*Extendiste tu diestra;
la tierra los tragó.
Condujiste en tu misericordia
a este pueblo que redimiste.*

*Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.
Lo oirán los pueblos y temblarán.
El dolor se apoderará de la tierra de los filisteos.*

*Entonces los caudillos de Edom se turbarán,
a los valientes de Moab los asaltará temblor,
se acobardarán todos los habitantes de Canaán.*

*¡Que caiga sobre ellos temblor y espanto!
Ante la grandeza de tu brazo
enmudezcan como una piedra,
hasta que haya pasado
tu pueblo, oh Jehová,
hasta que haya pasado
este pueblo que tú rescataste.*

*Tú los introducirás y los plantarás
en el monte de tu heredad,
en el lugar donde has preparado,
oh Jehová, tu morada,
en el santuario que tus manos,
oh Jehová, han afirmado.*

*¡Jehová reinará eternamente
y para siempre!”*

*Cuando el faraón entró cabalgando
con sus carros y su gente de a caballo
en el mar, Jehová hizo que las aguas
del mar se volvieran contra ellos,
mientras los hijos de Israel pasaron
en seco por en medio del mar¹.*

»¡Qué felicidad! Nunca más volveremos a verles
las caras a nuestros enemigos. Creo que ahora sí no

hay uno solo de nuestros hermanos que dude de Moisés y de la palabra que le ha dado Dios.

—Sí, aunque observé a muchos israelitas que deseaban quedarse —respondió Aarón—. A pesar de eso, cuando se percataron de que la gran mayoría nos íbamos, temieron por sus vidas. Si los egipcios veían que los líderes espirituales partían junto con el pueblo, hubieran matado a los israelitas para robarles sus per-

tenencias. Lo veían venir, por eso decidieron unirse al resto del pueblo que salía. Si no es por ese temor, muchos se hubieran quedado en Egipto.

*La gente salió
con gran
expectativa
y fe por lo que
hizo Dios.*

—Después que nos entregaron las joyas, el oro y todos sus tesoros, empezó a salir nuestra caravana —señaló María—. Fue muy hermoso ver a muchos egip-

cios y personas de otras naciones pedir permiso para unirse a nosotros.

La gente salió con gran expectativa y fe por lo que hizo Dios y hacia dónde Él nos ha de llevar. En Egipto, por el contrario, la desesperación se apoderó de todos y no quiero ni pensar en el desánimo que habrá cuando llegue la noticia de que todo el ejército, y hasta el faraón, murieron ahogados en el mar.

peleó por nosotros mientras nos quedamos callados. El Mesías se puso entre nuestro campamento y el ejército de Faraón y no los dejó acercarse en toda la noche.

»Escuché la voz de Dios que me ordenaba: “Extiende tu vara y golpea el mar, que yo me glorificaré en el ejército de Faraón, en todos sus carros y sus jinetes”².

»Mi clamor a Dios es que la fe de este pueblo no falte. Dios nos llevará a una buena tierra, a la herencia que prometió a nuestros padres, pero entraremos en ella si obedecemos la voz de Jehová y si creemos a su mandato.

Moisés se detiene un momento y parece pensativo. Luego se vuelve a Miriam y le dice:

—Mientras tú danzabas y alababas al Señor por la libertad que nos concedió hoy, vi a don Rubén y a don Tabeel danzar juntos. Es más, mientras atravesábamos el Mar Rojo, don Tabeel venía conduciendo una de las carretas de don Rubén. Según me dijo don Rubén, él ha decidido seguir a nuestro Dios también y entregarle su vida.

»Le doy gracias a Dios porque cerró el Mar Rojo detrás de nosotros. He visto la actitud de muchos de nuestros hermanos y, aunque hemos salido de Egipto, este no ha salido del corazón de muchos.

»Después de tantos años de opresión, las cosas nos empezaron a salir bien. Justo en este momento el Señor nos llama a una nueva tierra que fluye leche y miel. El sueño de Dios no es solo la libertad de sus hijos, sino que puedan disfrutar de su herencia, que es la tierra en la cual manan todas sus bendiciones.

REFLEXIONES

Estas señales en el cielo y en la tierra no se crearon para enseñar ni corregir a Egipto, sino para enseñar al pueblo de Dios. Siempre se nos ha dicho que las plagas fueron para Egipto, pero las plagas también fueron para el pueblo de Dios. No para hacernos daño ni castigarnos, sino para demostrarnos el poder de Dios y su amor por nosotros, y para transferirnos lo que nos corresponde por heredad.



En conclusión...

«Al hombre le dijo: “Por cuanto le hiciste caso a tu mujer, y comiste del árbol del que te prohibí comer, ¡maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás”».

Génesis 3:17-19, NVI

A través del relato de la experiencia libertadora del pueblo de Israel, mediante las plagas enviadas a Egipto, vemos plasmado el sueño de Dios para nosotros. Él quiere colocar al hombre en la posición

única que ideó para sus criaturas, para sus hijos. Se trata de una posición de dominio y gobierno que genere prosperidad y multiplicación de lo que es y posee la persona.

Dios no nos quiere ver como siervos menguados, sino como señores de su creación. Y sin duda alguna, la deuda y la pobreza esclavizan, nos quitan señorío y dominio.

Se habla de libertad espiritual, se habla de liberación del alma, pero poco se habla de la necesidad de experimentar esa libertad gloriosa que tenemos en Cristo en la esfera de las finanzas. Por eso es tan importante atarnos firmemente al sueño de Dios haciéndolo nuestro.

Los sueños son el lenguaje del cielo. Fluyen hacia nosotros cuando nuestro corazón se roza con el de Dios. De ese modo se engendra una visión a la que debemos someter nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo, y todo lo que poseemos a través de este último. Dios nos pide que le creamos a sus sueños, a esas imágenes mentales que Él extrajo de su propia mente y las sembró en nosotros. Nuestro éxito, nuestra victoria, es alcanzarlos.

Esa victoria Dios la aseguró mucho antes de la fundación del mundo al no dejar la más mínima posibilidad de derrota para sus hijos en esta tierra. En esto consiste la revelación mesiánico-profética

del sacrificio pascual establecido como celebración perpetua en la terrible noche donde Dios, seguido por el destructor, recorrieron la tierra de Egipto. Así como la sangre del cordero se convirtió en la señal protectora del pueblo de Dios, hoy la sangre de Cristo nos protege e impide que el destructor, sea cual fuere, nos pueda tocar.

Apocalipsis dice lo siguiente: «Y le adorarán todos los habitantes sobre la tierra, cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida del Cordero, quien fue inmolado desde la fundación del mundo» (Apocalipsis 13:7-8, RVA-89). Así que este Cordero fue inmolido antes de la fundación del mundo. Por lo tanto, Dios no tiene plan «B». Cuando nos soñó, cuando nos pensó, supo el precio que pagaría por ese sueño que somos nosotros y lo pagó. Ese sacrificio dio origen a un derramamiento de sangre para nuestra salvación y para librarnos de la maldición de la muerte. Dio origen a una serie de dolores y llagas para librarnos de la maldición de la enfermedad. Y dio origen a una corona de espinas para librarnos de la maldición de la pobreza, la escasez y la deuda. Todo esto se puso en

*Esa victoria
Dios
la aseguró
mucho
antes de
la fundación
del mundo.*

una cruz y se selló con las palabras gloriosas de: «Consumado es»¹.

El Mesías es el ungido para traer libertad al cautivo. Bajo esa unción y autoridad, le invistieron desde el inicio de los tiempos. Debido a que muy temprano después de la creación tuvo que empezar a libertar a sus hijos, podemos verlo con Abraham, Isaac, Jacob, los hijos de Jacob, Moisés, etc. Esta unción que posee el Mesías para libertar a los cautivos se manifestó de forma muy visible en la vida de Moisés y en la maravillosa vivencia en la liberación de Israel en Egipto, la cual he tratado de plasmar en esta historia. Después de casi cuatrocientos años de una vida de cardos y espinas, Dios se prepara para eliminar esa maldición por medio de su ungido.

Quiero concluir este libro, amigo lector, manifestando el siguiente *rema*². En el principio de la ejecución del sueño perfecto de Dios, en la creación de todas las cosas, no había cardos ni espinas. Estos representan la terrible consecuencia de la desobediencia del hombre a lo estipulado por Dios. Los cardos y espinas son el fruto de una maldición que hay sobre la tierra. Puesto que la tierra es la representación de todo instrumento que utiliza el hombre para producir, multiplicar y ejercer dominio, los cardos y las espinas representan todos los obstáculos que enfrenta la persona para producir, crecer y

multiplicarse. De modo que son atrasos que ahogan la semilla y ahogan el fruto. Sobra decir que no forman parte del sueño de Dios. Reitero, estos surgieron después que el hombre desobedeció a Dios. En el sueño de Dios no había ni cardos ni espinas.

No es fruto de la casualidad que la corona que ponen en la cabeza del Mesías sea de espinas. Él tomó sobre sí esa maldición y la canceló en la cruz. Esa maldición de pobreza y escasez ya quedó cancelada para los hijos de Dios. Así que se anuló todo obstáculo para prosperar, fructificar y multiplicarse. Ya no existe nada que, desde el punto de vista financiero, nos pueda esclavizar. En Cristo somos libres desde el momento en que creemos que esa corona de espinas la tomó como pago de nuestro rescate, de nuestra redención, de nuestra libertad financiera.



*En el sueño
de Dios
no había
ni cardos
ni espinas.*



Tampoco es casualidad que en la visión que tuvo Moisés al pie del monte Sinaí se incluyera una zarza que, a pesar de que estaba encendida, no se consumía con el fuego. Dios le muestra una visión a Moisés compuesta por una zarza, que es un arbusto estéril, lleno de espinas, un fuego que no la consumía y

sobre ella el ángel de Jehová que sabemos es una cristofanía.

¿Qué veía Moisés? Que la esclavitud, la pobreza y la escasez de su pueblo eran constantes e inacabables. Sin embargo, vio también que el Mesías estaba sobre ella con autoridad. Muchos piensan que Dios era la zarza, pero no, Dios estaba sobre la zarza. Dios estaba y está en medio de su pueblo con la autoridad para acabar con esa maldición. Esta visión la podemos leer en el capítulo tres y versículo dos del libro de Éxodo. En el mismo capítulo tres, pero en el verso siete, nos da el significado de la misma. Y es que Jehová, en efecto, ha visto la aflicción de su pueblo en Egipto y ha oído el clamor. Él conoce los sufrimientos que producen los cardos y espinas y el Mesías descendió para librarlos. Fruto de este encuentro es que Dios levanta a Moisés como el profeta que, como tipo de Cristo, tiene claro que su misión es libertar de la esclavitud a su pueblo. Así que lo primero que Dios hace es levantar un liderazgo con una palabra profética sobre el pueblo.

En todo el proceso de liberación, el Mesías estuvo presente y regresa a la escena para guiar al pueblo por el buen camino. Cristo iba marcando el paso, según lo muestra el libro de Éxodo capítulo catorce, verso diecinueve. De aquí podemos aprender que aparte de levantar un líder cuando se trata de que

logremos nuestra libertad, Cristo va delante de nosotros. Aunque un líder nos traiga la palabra, Cristo es el que va delante como poderoso guerrero peleando por nosotros la batalla.

Sin embargo, había un problema, el faraón. Cualquiera que sea este en nuestra vida, no quiere dejarnos ir. Por eso en el mismo versículo vemos que Cristo se puso entre sus hijos y el faraón a fin de proteger a los israelitas. De igual forma hoy, Cristo se pone entre nosotros y el enemigo para garantizarnos la victoria.

Por eso marchemos hacia esa libertad que Él ya nos garantizó, sabiendo que, en primer lugar, ese es el sueño de Dios. Que Él ya ha enviado a muchos profetas, pero que Cristo va delante de nosotros y cubre nuestra retaguardia para así tener



*El sueño
de Dios
se pagó a
un precio
muy alto.*



segura la victoria en nuestra vida. ¿Por qué lo hace? Porque ese es el sueño de Dios, no porque lo merezcamos, sino porque Él lo ha querido así. Porque Él ya nos garantizó la victoria.

Dios ha estado enviando profetas que nos traen una palabra con la instrucción de salir de la condición de cardos y espinas (la esclavitud). Sin embargo, no nos va a dejar solos, pues Él va ir delante de nosotros

como barrera de protección para que no nos toque el faraón. Es por eso que Él mismo nos manda que marchemos confiados hacia esa libertad que ya obtuvo y que nos garantiza la victoria. Eso es posible porque se trata de su sueño, el sueño de Dios.

La mayor razón por la cual hoy debemos salir de la condición de la esclavitud es debido a que Cristo pagó un precio muy alto. Cuando los soldados humillaban a nuestro Señor, le pusieron sobre su cabeza una corona de espinas. Sin saberlo, ponían sobre el Mesías nuestra esclavitud, nuestra escasez, nuestra condición financiera, nuestros cardos y espinas. Y la sangre que se derramó cuando las espinas penetraron en su piel, pagó el precio de tu victoria y la mía.

El sueño de Dios se pagó a un precio muy alto. Es un precio demasiado alto para no tenerlo en cuenta. Así que no aceptar este sacrificio que se realizó por nosotros sería un acto de ingratitud de magnitudes eternas. Por eso debes entender de una vez por todas que el sueño de Dios para tu vida es que pases de siervo a señor.



Notas

Introducción: *Soy el hijo de dos soñadores*

1. Debo aclarar que en esta novela uso una serie de historias paralelas a la narración bíblica. Debido a que la Biblia no da detalles de todos los sucesos que se desarrollaban en medio de la manifestación poderosa de Dios, te conduzco a través de lo que quizá ocurriera cuando los personajes bíblicos entraron en acción.
2. Romanos 13:8.

Capítulo 1: *Preparados... no endeudados*

1. Véase Romanos 13:7.
2. Véase Isaías 61:1.

Capítulo 2: *Cosecha del cielo*

1. Joel 2:28.
2. Joel 2:21-30, NVI.
3. Véase Éxodo 1:15-22.

Capítulo 4: *Se acerca el día de la liberación*

1. Véase Malaquías 3:18

Capítulo 6: *La sangre del cordero*

1. Véase Éxodo 4:14.
2. Salmos 90:1-2, 17; 91.

Capítulo 8: *Alabanza y adoración*

1. Éxodo 15:1-19, RV-95.
2. Véase Éxodo 14:13-22.

En conclusión...

1. Juan 19:30.
2. Se traduce «dicho», «palabra».



Acerca del Autor

Jonás González es el presidente de la cadena internacional de televisión Enlace. En la actualidad, esta cadena transmite su señal a más de cincuenta y seis países, a través de cinco satélites que abarcan todo el continente americano, el Caribe, Europa, el norte de África y parte del Oriente Medio. Después de estar por más de quince años al lado de su padre Jonás González Rodríguez, fundador del ministerio de televisión, Dios le entrega la responsabilidad de continuar este legado.

Además, el Señor le ha levantado como una voz en América Latina, a fin de llevar al pueblo de Dios a una convicción sobre el sueño que Él tiene de que sus hijos vivan una libertad financiera. Para esto, ha recibido de parte de Dios un mensaje dirigido al pueblo

hispano en contra de la deuda, y un llamado a crear lo que él mismo ha denominado la cultura del contado.

Como un apasionado de la Palabra, nos ofrece una revelación fresca y nueva sobre la importancia de la obediencia y la recompensa de aquel que decide cumplir los principios de Dios.

Jonás y su esposa, Juanita, residen en San José, Costa Rica con sus dos hijas, Rebeca y Melissa.



Enlace es una cadena internacional de televisión que transmite su señal desde San José, Costa Rica a más de cincuenta y seis países, a través de cinco satélites que abarcan todo el continente americano, el Caribe, Europa, el norte de África y parte del Oriente Medio, la señal llega tan lejos como Iraq, Israel y Qatar. Con un público potencial de más de cien millones de personas.

Nuestra misión es llegar con el mensaje de las Buenas Nuevas de nuestro Señor Jesucristo a cada rincón del planeta en donde haya una persona que hable español.

El ministerio cuenta también con una segunda señal de televisión vía satélite con veinticuatro horas de programación para jóvenes. Enlace Juvenil se ha convertido en la respuesta de Dios para muchos jóvenes en América Latina que buscan una alternativa de entretenimiento y buenos valores morales y espirituales. En la actualidad, Enlace Juvenil cubre todo el continente americano, el Caribe y su señal llega hasta Europa.

Presidente de Enlace. Jonás González Ortiz:

jgonzalez@enlace.org

Presidente de Enlace Juvenil. Adiel Barquero González:

abarquero@enlace.org

Nuestra página www.enlace.org www.enlacejuvenil.tv

Oficinas Centrales en Costa Rica

Correo electrónico tvsat@enlace.org info@enlacejuvenil.tv